GRAN LOGIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
ASOCIACIÓN DE JÓVENES ESPERANZA DE LA FRATERNIDAD
Esparta No. 1
E'.N'.D'.L'.F'.U'. - A'.J'.E'.F'.
Logia AJEF Esparta No.1
Auspiciada y jurisdiccionada por la G.L.C.M
Oriente de la CDMX

A "10 de octubre del 2026", Era vulgar.

¿La IA no sabe hacer las cosas o nosotros no sabemos utilizarla?

Este pensamiento surgió a partir de una conversación que escuché entre unos hermanos. En algún momento, uno de ellos comentó: «La inteligencia artificial no sabe hacer las cosas, la IA está pendeja». Al escuchar esas palabras, lo primero que pensé fue: ¿Y no será que simplemente tú no sabes utilizarla?

Esa pregunta me llevó a reflexionar sobre algo que, a mi parecer, muchas personas todavía no comprenden. Estamos acostumbrados a señalar los errores de la inteligencia artificial (IA), a criticar sus respuestas y a decir que no sirve cuando no nos entrega lo que esperábamos. Sin embargo, pocas veces nos cuestionamos si el problema está realmente en la herramienta o en quien la utiliza.

Desde mi punto de vista, muchas de las fallas en los trabajos realizados con ayuda de la IA reflejan también las limitaciones de quienes los solicitaron. Después de todo, se trata de una herramienta que responde a nuestras instrucciones. Si no sabemos explicar lo que queremos, proporcionar suficiente contexto o establecer criterios claros, ¿cómo podemos esperar el resultado que necesitamos?

Esto no significa que la IA sea perfecta. También comete errores, interpreta mal las instrucciones e incluso puede proporcionar información falsa. Precisamente por eso, saber utilizarla implica mucho más que hacer una pregunta y copiar una respuesta: implica pensar, cuestionar, verificar y corregir.

Hay algo que considero particularmente interesante: la inteligencia artificial también puede ayudarnos a desarrollar nuestras propias capacidades. Cuando buscamos mejores respuestas, necesitamos expresarnos con mayor claridad, ampliar nuestro vocabulario y organizar nuestras ideas. De cierta forma, aprender a pedir las cosas también nos obliga a comprender mejor lo que realmente queremos.

Por supuesto, existe una gran diferencia entre utilizar la IA como herramienta de aprendizaje y depender completamente de ella. Quien únicamente copia y pega sin comprender lo que recibe difícilmente desarrolla su pensamiento crítico. Pero quien la utiliza para profundizar en un tema, contrastar argumentos o mejorar sus ideas puede encontrar en ella un recurso extraordinario.

Por eso, me parece contradictorio que algunas personas consideren ignorante a cualquiera que utilice inteligencia artificial. Utilizar una herramienta no demuestra incapacidad; en determinadas circunstancias, demuestra la habilidad de reconocer los recursos disponibles y aprovecharlos. La calculadora no eliminó la necesidad de comprender las matemáticas, así como los procesadores de texto no hicieron innecesario saber escribir.

Y hay que admitirlo, aunque a algunos les incomode: la inteligencia artificial llegó para quedarse. Podemos cuestionar sus consecuencias, riesgos y limitaciones, pero ¿por qué dedicar nuestros esfuerzos a luchar contra una tecnología que ya está transformando nuestra realidad, en lugar de aprender a utilizarla responsablemente?

Al final, aquella conversación me hizo cuestionar nuestra facilidad para responsabilizar a las herramientas de errores que, en ocasiones, también reflejan nuestras propias limitaciones. Porque, a mi parecer, el verdadero valor de la inteligencia artificial no está únicamente en lo que puede hacer por nosotros, sino en lo que somos capaces de hacer con ella.

Quizá, la próxima vez que alguien diga que la IA no sabe hacer las cosas, valdría la pena preguntarse: ¿realmente es la inteligencia artificial la que no sabe hacerlas, o somos nosotros quienes todavía no sabemos utilizarla?